

LITERATURA MEDIEVAL

Volume II

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte

Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63839/93

ISBN: 972-8081-05-7

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Comentarios lingüísticos y filológicos en *El Victorial*

Alberto Miranda
Universidad de Castilla

Una de las constantes que se nos presentan al consultar la crítica literaria medieval es la especial consideración que merece *El Victorial* dentro de la prosa histórica del siglo XV. Este extraordinario interés obedece, en gran parte, a la estructura que presenta la obra, sensiblemente distinta de la mayor parte de las crónicas coetáneas, no faltando en la nómina de críticos quienes aducen la personalidad específica del autor como causa de la originalidad del relato¹. Este hecho ha dado pie a interesantes interpretaciones que van desde el estudio de la personalidad de Games hasta la posible existencia de una doble redacción de la obra.

Entre las primeras, Franco Meregalli ha señalado que las crónicas castellananas del siglo XV pueden ser estudiadas en su integridad histórica y literaria. La consideración histórica de estas obras parte de un estudio de las mismas como documentos de época, mientras que la consideración literaria tiene en cuenta, entre otros aspectos, el estudio de las obras como documentos de la personalidad del autor:

«Mi sono quindi proposto di studiare le cronache dell'epoca di Giovanni II e di Enrico IV: di studiare nella loro integrità, quindi sia come opere storiografiche, sia come opere letterarie. L'intenzione iniziale è di incontrare dei vividi documenti d'epoca: un'intenzione, in apparenza, che mira più al valore storico che al letterario. Ma per me ciò che è vivo documento d'epoca è perciostesso, documento della personalità di chi scrive, sprimentesi appunto nella vivacità del suo rapporto con la realtà storica circostante: cioè, sia pur non senza residui, opera letteraria.»²

Otros, dentro de esta misma perspectiva, han intentado ver en la nacionalidad del autor rasgos de personalidad que afloran en la obra. En este sentido, la crítica de *El Victorial* ha buscado todo tipo de argumentaciones para confirmar la supuesta nacionalidad gallega de Games. Así, Meregalli recuerda que Galicia fue uno de los territorios que, por un período más largo, permaneció fiel a Pedro el Cruel (piénsese que la familia de Pero Niño siguió tenazmente este partido). Por otro lado, resulta especialmente significativo que el señor de Galicia «que hera del linaje de Troya» acompañe a Bruto en la conquista de Inglaterra³. Ahondando más aún en este punto, Meregalli no duda en calificar a Games como el primer prosista gallego conocido en lengua castellana:

«(...) le citazioni precise e insistenti di luoghi e fatti di Galizia, anche dove tali citazioni non sono naturali, mi pare sufficiente argomento per pensare che l'autore fosse di Galizia. E la cosa non è irrilevante, perchè, se così fosse, Games sarebbe il primo prosatore gagliengo di lingua castigliana a noi noto.»⁴

Todas estas argumentaciones, especialmente las de carácter lingüístico, han sido refutadas en mi tesis doctoral donde se defiende que la lengua de *El Victorial* es el castellano de principios del siglo XV de la provincia de Valladolid, tierra de Díez de Games y de Pero Niño a lo largo de casi todas sus vidas⁵.

Dentro de las segundas, merece especial mención la hipótesis propuesta por Rafael Beltrán sobre la posible doble redacción de *El Victorial* — especialmente en los capítulos que relatan las campañas marítimas de Pero Niño por el Mediterráneo y el Atlántico —, procedimiento que, como el citado crítico ha demostrado, no ha sido ajeno a la cronística medieval castellana⁶.

Sin embargo, hasta el momento nadie había reparado en los abundantes comentarios de carácter lingüístico y filológico que Games interpola en muchos lugares de la obra. Nos referimos a pasajes que, relacionados adecuadamente con las ideas lingüísticas que prevalectían por la misma época, pueden aportar nuevos datos sobre el bagaje cultural que poseía el autor de *El Victorial*.

El primero de los textos que ofrecemos para comentar pertenece al *Proemio*:

Fallamos en las escrituras antiguas que ansí como después del gran deluvio fueron amochiguando las gentes, ansí yva entre ellos creçiendo el mal τ las tiranías, e querer hazer fuerça los unos a los otros, como fueron aquellos que començaron a hazer con gran soberbia la gran torre de Babel. Dixerón:

— Fagamos ladrillos de la tierra, e cogámoslos en fuego, e fagamos torre donde llegemos al çielo, e que los nuestros nonbres sean sonados en el mundo.

Mas Dios vio su loquira τ, por los quitar de aquel trabajo en bano, enbió un ángel que andava entre ellos e los desbariava quanto dezían τ façían, en manera que ovieron de dexar la lavor. La lengua, que ante hera toda una, dañósela el ángel e departiógela porque ansí conbenía. E de allí derramáronse τ fuéronse por las partes del mundo. E de allí adelante fueron departidos en lenguas e en bibiendas. De allí ovieron comienço los sesenta e dos lenguajes prinçipales, ca otros muchos lenguajes á en el mundo. (*Proemio*).

Se muestra en él una explicación de la diversidad de lenguas⁸. Evidentemente, no debe descartarse como fuente documental la *Biblia*⁹. No obstante, hemos de considerar la posibilidad de la influencia que pudo tener sobre este texto la obra de Dante. En *De vulgari eloquentia*, concretamente en el libro I — en el que se abordan aquellos temas que tienen más interés para la historia de la lingüística —, tras la exposición de los objetivos, examinará el origen del lenguaje en el paraíso y las características del signo lingüístico. Con referencia al primer punto, los aspectos más destacados son: Dios entregó el lenguaje a Adán; quién habló primero y qué dijo; el hebreo, primera lengua; la confusión de Babel:

«... y comenzó [el hombre] a edificar una torre en Sennaar, que después se llamó Babel, esto es, «confusión», por medio de la cual esperaba subir al cielo, intentando, ignorante, no igualar sino superar a su Hacedor (...)

... cuando fueron sacudidos por el cielo con una confusión tan grande que todos los que con una sola y misma lengua se dedicaban a esta obra, se apartaron del trabajo, confundidos en muchas lenguas y nunca volvieron a la misma comunicación oral» (libro I, VII)¹⁰.

«Por la confusión de lenguas anteriormente recordada, opinamos con suficiente razón que entonces los hombres se habían dispersado por primera vez a través de todas las regiones del mundo, por las zonas habitables de estas regiones y sus extremos» (libro I, VIII)¹¹.

Partiendo del *Génesis*, se expresa aquí la dispersión de la humanidad y se aplica la teoría muy difundida en la Edad Media ('ex linguis gentes, non ex gentibus lingua ortae sunt') de la formación de grupos étnicos a partir de los lingüísticos. Antes de esa dispersión, 'Erat autem terra labii unius et sermonum eorundem. Ecce unus est populus et unum labium omnibus'. Por lo tanto, demasiados datos acerca de las coincidencias entre ambos textos como para no conceder, cuando menos, el beneficio de la duda.

El resto de los pasajes seleccionados hace referencia a una perspectiva filológica o, si se prefiere, etimológica de Games. A lo largo de la historia podemos observar el desarrollo de dos tendencias lingüísticas: una corriente teórica o especulativa que trata de indagar sobre la naturaleza del lenguaje y una corriente práctica que estudia lenguas concretas con el fin de establecer sus clases gramaticales o partes de la oración. La primera de las reflexiones en torno al carácter de las palabras — la que ahora centra nuestra atención — tiene que ver con la problemática de su origen y se planteó en forma alternativa: ¿son las cosas, los objetos del mundo, quienes engendran las palabras o, por el contrario, es la comunidad de hablantes la que, en virtud de un pacto, ha creado esas palabras? El problema que se plantea es, pues, el del origen y la naturaleza de las palabras y nace una pregunta central: qué relación existe entre las

palabras y lo que éstas designan. Así, ya desde Platón, en el *Cratilo*, se discute sobre la corrección o no corrección de las palabras; sobre si convienen o no, por naturaleza, a las cosas designadas; sobre las características de ese lazo que conecta una señal con lo señalado. La tesis naturalista — frente a la convencionalista — defendía que en las palabras quedaba una cierta huella de las cosas y, por este motivo, las palabras eran las correctas. La defensa de esta postura se asentó, en lo fundamental, sobre dos pilares: la etimología y el simbolismo fonético. Por lo que a la etimología se refería, ciertos nombres griegos fueron explicados por medio de otros nombres, también griegos, y por supuestas paráfrasis.

Estas dos posiciones que acabamos de describir tuvieron su prolongación en los siglos III y II a.C. en la llamada disputa entre analogistas y anomalistas. Los anomalistas consideraron que en el lenguaje era destacable el desorden, mientras que para los analogistas predominaba la regularidad. Los anomalistas eran, siglos más tarde, defensores de las tesis naturalistas; los analogistas, en cambio, derivaron hacia el convencionalismo.

Los historiadores de la lingüística coinciden en señalar que los romanos son fieles imitadores de los griegos y que no hacen aportaciones significativas en el campo de la descripción gramatical. Arens afirma que sus obras son «estériles repeticiones», basadas en la obra de Remio Palemón, gramático romano del siglo I d.C. que «tradujo» el *Arte Gramatical* de Dionisio de Tracia¹². Robins considera que «a grandes rasgos, la lingüística romana aplica al latín el pensamiento griego, las controversias griegas y la categorización del lenguaje de los griegos»¹³. Leroy opina que los romanos «fueron buenos alumnos de los griegos» y que «se esforzaron por someter servilmente el estudio de su lengua a las «reglas» formuladas por los teóricos griegos y no hicieron sino tomar y propagar sus ideas»¹⁴. Todas estas apreciaciones tienen su contrapunto en W. Thomsen y, dentro de nuestro ámbito, en Jesús Tusón¹⁵. No obstante, lo que nos interesa señalar aquí es que en el campo concreto de la etimología, «la Edad Media engendró disparates similares a los conocidos en la antigüedad grecolatina. En esta área de estudio, como en la de la pronunciación, no se consiguió nada de orden teórico o práctico»¹⁶.

En la Alta Edad Media destaca la obra gramatical de San Isidoro de Sevilla (a. 554-636) contenida en el Libro I de su enciclopedia inacabada los *Orígenes o Etimologías* (62)¹⁷, así como en otras de sus obras¹⁸. La importancia que cobra a sus ojos la gramática aparece no sólo en la extensión que ocupa en su enciclopedia, sino que los métodos con los que opera en todas las ciencias se derivan de los métodos gramaticales. Su magna enciclopedia parte del estudio etimológico, ya que considera el análisis del lenguaje como método válido de conocimiento científico: piensa que a través del estudio de las palabras se puede llegar a comprender las cosas de las que son los signos. La tradición semítica de la *Biblia* acentuaba esta tendencia al aceptar que el nombre es el signo de la esencia de la cosa: Isidoro de Sevilla hereda la doble tradición cristiana y pagana (estoicos, romanos). Piensa que conocer el origen de la palabra ayuda a comprender la naturaleza de la cosa designada. Esta concepción de la etimología permanecerá mucho tiempo: a ella responde todavía la definición de Pedro Heliae (s. XII)¹⁹:

«Etimología es la declaración de una palabra por otra u otras que son mejor conocidas, de acuerdo con la propiedad de la cosa y el parecido de las letras, por ej., *lapis* (piedra) = *laedens pedem* (que hiere el pie), *fenestra* (ventana) = *ferens nos extra* (que nos lleva fuera). Aquí, por ejemplo, se observa la propiedad de la cosa así como el parecido de las letras..., de tal manera que Etimología vale tanto como veredicto; pues el que etimologiza, indica el verdadero, es decir, el primer origen de la palabra»²⁰.

Durante la Edad Media, pues, se etimologiza según el modelo de Varrón y según la colección de *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla. Pues bien, éste es el criterio que preside el resto de los textos que ahora mostramos:

Castellanos: 'alfonsís'

Estando allí las galeas, envió el rey de Túnez a un caballero, que benía en una barqueta de remos, a saber qué gente hera e dónde heran las galeas; e dixéronle cómo heran de Castilla, e el moro non entendió qué cosa fuese Castilla.

Preguntó que si heran alfonsiz. Dixéronle que sí, entendiéndose que este nonbre an los castellanos en aquella tierra del tiempo de los buenos reyes que llamaron Alfonsos, como fue don Alfonso el Casto, e don Alfonso el Católico, e don Alfonso el Magno, e don Alfonso, hijo de don Pedro, señor de Cantabria, e el enperador don Alfonso, e don Alfonso el que bençió la de Benamarín, e de otros que llamaron don Alfonso; todos reyes nobles e santos que fiçieron grand destruimiento en los moros, e tomaron a ganar la tierra donde vibimos, que fuera ante perdida. E de la nobleza de aquéllos, ovieron los castellanos nonbre alfonsís. (Cap. XLV).

Origen del nombre 'Bruto'

E acaeció un día que Silvio corría monte, e Ércoles, su hijo, andava con él e trafe un arco en la mano con que tirava a las bestias salvajes. Queriendo tirar a una bestia salvaje, non veyendo a su padre que pasava detrás de unos árboles, lanzó, e mató a su padre. Quando lo supo Eneas, ovo tan grand pesar que lo quisiera matar si lo tomara; mas non pudo, porque los grandes hombres de la tierra ge lo ascondieron. E mandóle dar todos los algos e las gentes de su padre, e que se fuese en tal partida donde sus ojos nunca lo viesen. E Lavina fazía muy grand llanto por el hijo muerto e el nieto perdido por tal fortuna. E Eneas mudóle el nonbre, e mandó que lo llamasen de allí adelante Bruto, ca fiçiera como animal bruto en matar a su padre. (Cap. LIV).

Anglia(terra): 'Bretaña'

E porque la tierra hera ya poblada de brutones e del su nonbre, púsole nonbre Brutania. E por esta razón tiene Anglia este nonbre añadido, Brutania. (Cap. LVIII).

Bruto, por quanto Anglia hera ya poblada de sus gentes, que avían nonbre brutones del su nonbre, púsole nonbre Brutaña; e por tiempo, dañóse el nonbre, e llámanla agora Bretaña. (Cap. LXI).

Anglaterra: 'tierra de maravillas'

E por estas razones que dichas he, e otras muchas maravillas que en aquella tierra fueron e son, es llamada tierra de maravillas Anglaterra. E después que Bruto la conquistó, como la llamó del su nonbre, e la llamó Brutania. (Cap. LXXXIX).

Ya vos conté e dixé de suso por cuál razón llamaron Bretania a la ysla de Anglaterra. Agora quiero vos contar por qué es llamada Bretania, así como la otra, esta probincia de aquende el mar, segund que lo fallé en la Corónica de los Reyes de Anglaterra. Ca, este nonbre, Anglaterra, quiere dezir en otra lengua «tierra de maravillas». Esto, por muchas cosas maravillosas que en ella solía aber. (Cap. LXXXIX).

Origen del topónimo Gales

E el cavallero que vos dixé que veniera con él de Galizia, fízolo príncipe de una grand provincia, e púsole nonbre de las Galias, e que agora llaman Galiçia; e es la que agora llaman Gales, en Anglia. (Cap. LXI).

Significado del término *bretón bretonante*

Mosén Guillén fue natural de Breñón. Hera bretón bretonante. Llaman bretonante al que es bretón que non es mezclado de otra nación ni lengua; e llaman bretón galón por los que son al cavo de Bretaña mezclados con Françia; e éstos non los an por tan puros bretones, ni tan fidalgos. (Cap. LXVIII).

Sólo debemos hacer una salvedad: en el segundo texto que justifica la denominación *Bretaña* se aduce una causa que, como más arriba hemos indicado, no era común en la Edad Media: el cambio del significante por el paso del tiempo, la evolución del cuerpo fónico de la palabra²¹. Es evidente que la referencia a la evolución de la forma de la palabra por el paso del tiempo se expresa inequívocamente: «e por tiempo, dañóse el nonbre, e llámanla agora **Bretaña**». Pues bien, esta idea de evolución sí que está presente en Dante, por lo que aportamos un nuevo argumento a favor de que Games tuviera alguna noticia cierta de su obra²².

No se contenta Games con inventar etimologías para los topónimos y antropónimos que aparecen en la obra al más puro estilo medieval. En ocasiones, va aún más lejos. Llega a justificar nombres propios a través de complicados procedimientos de formación de palabras. Así explica, por ejemplo, la formación del nombre *Ermelao*:

Aquí dexa el quento de falar de Bruto, cómo estava en Anglia poblando sus villas, e toma a contar de la reyna Dorotea, cómo le abino después de la partida de Bruto. La reyna quedava ençinta de Bruto, segund que ya oyestes, e parió un hijo, e púsole nombre Ermelao. Tomó del nombre primero de su padre, que llamaron primeramente Ércoles, e del nonbre del su padre della, que llamavan Menelao; e de amos a dos díxole Ermelao²³ (*Cap. LVIII*).

Quedaría incompleta esta relación de informaciones si no citásemos la influencia de la Escolástica en el texto — y por ende en el autor de *El Victorial* —. Es evidente que, en no pocos lugares del texto, el método de la interrogación, afirmación, prueba, contraprueba, se utiliza de forma habitual. El siguiente grupo de textos representa una clara muestra de lo que ahora indicamos:

En comienço de qualquier obra, quatro cosas se han de ynquerir τ acatar: la causa material, τ la hefetiva, τ la formal, e la final. Porque el oydor sienpre deve buscar e querer quién es el autor, e de qué obra se trata, τ cómo en ella trata, e a qué fin, e a qué provecho. La causa material en aquesta obra es ofiçio e arte de caballería. La causa efficiente es quién la hizo. La causa formal es loar los fechos de un buen cavallero. La causa final es provecho. (*Proemio*).

¿Cómo se definen estas quatro virtudes? Justiçia es acto de la miente, proveymiento de razón, dar a cada uno lo que suyo es. Ýten justiçia es dar a cada uno su dignidad e honra, segund que le es devida, e señorío al que es devido señorío, e tributo al que es devido tributo. Ýten justiçia es ayuntamiento de ermanal conpañía, no codiciar enpecer a ninguno, mas de aprovecharle, no tirar a ninguno lo suyo, mas restituylre la deuda, e amar a Dios sobre todas las cosas. Prudencia es discreción de bien e de mal, desechando el mal e usando del bien; porque el hombre deve discernir entre el bien y el mal, teniendo el bien e fuyendo el mal. Prudencia es distinción del bien e del mal, con escogimiento del uno e desechamiento del otro. Fortitudo es que se ponga el hombre a las cosas ardeñas como a las muelles, por que no sea apremiado en las adversidades, ni se ensoverbezca en las prosperidades. Ýten fortitudo es, en las prosperidades e en las adbersidades, omilldad sin soberbia e sin desesperación. Tenperança es firmeza contra los desconvenientes movimientos, si actio vel donatio. (*Proemio*).

El buen cavallero, ¿qué á de aver? Que sea noble. ¿Qué es noble e nobleza? Que aya el corazón ornado de virtudes. ¿De qué virtudes? De aquellas quatro que suso dixere. Estas quatro virtudes son hermanas, en tal guisa son liadas en uno que el que á la una, álas todas; e el que de la una careçe, todas las otras le fallezen. Ansí el buen cavallero virtuoso conbiene que sea cauto, e prudente, e que sea justo judicante, e que sea atenprado, e mesurado, e que sea fuerte e esforzado; e con éstas, que aya grand fee en Dios, e esperanza de la su gloria, e que abra galardón del bien que hiziere, e que aya caridad e buen amor a las gentes.

¿Qué pre tiene el buen cavallero? Digo vos que por los buenos caballeros es el rey e el reyno honrado, e tenido, e defendido, e manparado. Digo vos que más seguro está el rey quando ynbia un buen cavallero con una hueste e le encomienda un gran fecho, ansí por mar como por tierra. Digo vos que el rey sin buenos cavalleros es como un hombre sin pies e sin manos. (*Cap. VIII*).

Los primeros avtos son las potencias del alma. Potencias del alma son: memoria, e entendimiento, e voluntad. La gloria, bienandanza, o la cuita por los travaxos, o qualquier cosa que el hombre aya de fazer, primeramente viene en la memoria, que es acordarse honbre a las cosas. La memoria dalo al entendimiento, que es diçerner en el seso cuál es, o cómo se deve fazer. El entendimiento dalo a la voluntad, que es la obra.

El querpo es casa e estrumento del alma, sin el qual ella non puede obrar. Bien que el alma virtualmente está en todos los miembros del querpo, mas la su propia morada es el corazón. E quando al señor de la casa va mal, toda su casa anda desordenada. E si le ba bien, todos son alegres quantos en ella son. E como el corazón sea la morada del alma, quando las potencias son turvadas, los espíritus vidadeles enflaquezen. Entonze el corazón es desatado e enflaquezido. Onde dize Platón: «Las quitas desatan el corazón; e si muchas fueren, entrarán a las partes de dentro, e desatarán el tu buen hordenamiento». (*Cap. LXXXI*).

Pues bien, en lingüística, la escolástica tiene su reflejo en la escuela de los *modistas*, llamados así por haber redactado tratados de los «modos de significación» (*De modis significandi*). Su sistema es una gramática científica, una teoría de los principios del vínculo del signo (palabra) con la cosa significada (o representada) por un lado, con el espíritu humano por otro. La palabra representa la naturaleza del objeto como existiendo de una cierta manera o «modo» (como sustancia, como acción, como cualidad). Adopta la forma gramatical correspondiente.

La lengua ofrece un cierto reflejo de la realidad. Es un espejo (*speculum*, de donde el término «gramática especulativa»). La idea de dolor puede ser dada bajo forma de un verbo ('sufrir', de un adjetivo ('sufriente'), de un sustantivo ('dolor'), etc., todos modos de significar el mismo fenómeno extralingüístico. Pues bien, una adaptación de esta misma teoría es la que justifica, en cierta medida, la recurrencia constante a etimologías que den perfecta cuenta de los distintos nombres que aparecen en el texto. Breñaña — como fue poblada por Bruto — proviene etimológicamente de este nombre propio. Alfonsís — por 'castellanos' —, se debe a la existencia de muchos Alfonsos como reyes de Castilla. Ermelao se debe a un peculiar proceso de formación de palabras en virtud a los ascendientes del personaje, etc.

Por todas las razones aducidas hemos de concluir admitiendo que Games, desde la perspectiva lingüística, demuestra ser un hombre de letras de su tiempo. No sólo es conocedor de las teorías lingüísticas más en boga durante la Edad Media (San Agustín, escolástica) sino que también — como hemos pretendido demostrar — es más que probable que conociera la obra de Dante. Esto es más difícil de justificar, pero lo cierto es que por determinados comentarios y paralelismos así como por otras cuestiones de índole literaria — las referencias a la leyenda de Virgilio, por ejemplo — el autor de *El Victorial*, tal vez a través de fuentes indirectas, conoció *De vulgari eloquentia*. Esta nueva perspectiva que ahora abrimos reviste de mayor credibilidad, si cabe, a la hipótesis de Rafael Beltrán quien, en un reciente trabajo, refería la existencia de un Gutierre Díaz, escribano de cámara del rey, y que muy probablemente resultaría ser el autor de *El Victorial*. Sólo así podría justificarse el abundante conocimiento de tan diversos aspectos de la cultura medieval como demuestra el contenido de la obra²⁴.

Notas

¹ J. M^a Díez Borque y Ángela Ena en el capítulo que dedican a «La prosa medieval en la Edad Media» — *Historia de la Literatura española, I. Edad Media*, Taurus, Madrid, 1982 — señalan que «en *El Victorial* hay mucho más que la vida del conde don Pero Niño. Se da al lector (...) una completa doctrina de caballería y un muestrario de grandes caballeros, junto con anécdotas de la vida de corte, comentarios sobre distintos temas y hechos de varios personajes relevantes del momento. (...) No faltan los «materiales literarios» del *Libro de Alexandre*, romancero y otras crónicas individuales; Díez de Games, sin embargo, supera esos modelos por su exquisita sensibilidad y cuidado estilo, muy lejos ya de las monótonas «tiradas» prosísticas de muchas crónicas anteriores. (...) Por otra parte, posee esta sugestiva crónica el atractivo de los libros de viajes, al dar cuenta de los que realizó Pero Niño (pp. 172-3). Sin embargo, no vacilan en afirmar más adelante: «no cabe [*El Victorial*] dentro de los límites estructurales y temáticos del libro de viajes» (pp. 181-2). Alan D. Deymond en el volumen dedicado a la *Edad Media* correspondiente a la *Historia de la literatura española* de la editorial Ariel, dice acerca de *El Victorial*: «Las actitudes e ideas que dominan la obra por entero son las de la literatura cabalresca: no sólo se dan en ella amplias descripciones de torneos y ejercicios similares, sino que los personajes mismos se encuentran medidos por el patrón de la caballería; es probable, con todo, que Díez de Games refleje fielmente en su crónica las actitudes de Pero Niño y de la sociedad aristocrática en que vivía. Una parte bastante extensa de *El Victorial* trata de los viajes de Pero Niño, de modo que esta obra entronca con los libros de viajes y de las guerras navales en las que el conde tomaba parte» (p. 272). Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres en su *Manual de literatura española, I. Edad Media*, afirman: «Díez de Games, alférez del conde, le acompañó en sus múltiples andanzas y empresas bélicas; de ahí que algunos episodios de la obra se aproximen al libro de viajes» (p. 761). Finalmente, y para no hacer excesivamente prolija la relación, escojo un último testimonio que coincide con esta línea argumental, concretamente, el que ofrece Philip Ward en el *Diccionario Oxford de la literatura española e hispanoamericana*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984² al referirse a Gutierre Díez de Games: «Además de los elogios algo extravagantes que dedica al personaje central [Pero Niño], escribe de una manera agradable, intercalando en su crónica pasajes del *Libro de Alexandre*, moralejas, máximas, romances, estribillos y un excelente discurso parecido al de las letras de Cervantes en su *Quijote*» (p. 236).

² Véase Franco Meregalli, *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento (1400-1474)*, Milano-Varese: Istituto Editoriale Cisalpino, 1957, pp. 6-7.

³ F. Meregalli, pp. 43-4.

⁴ F. Meregalli, pp. 43-4.

⁵ La familia Niño, al menos aparentemente, había vivido durante generaciones en el área de Valladolid. Juan Niño, padre de Pero, nació en Villagómez, unos 15 kilómetros al Norte de Medina de Rioseco. El abuelo de Pero, don Pero Fernández Niño, fue un caballero de alto rango al servicio de Pedro I el Cruel. La familia Niño, evidentemente, fue desposeída del favor real y sufrió el desprestigio tras la muerte de Pedro I a manos de su hermano bastardo Enrique de Trastámara.

Por lo que se refiere al autor de la obra, ha habido una considerable especulación acerca del lugar de su nacimiento. Eugenio de Llaguno considera que, inequívocamente, fue castellano. Circourt y Puymaigre, sin embargo, sugieren la posibilidad de que su lugar de origen fuera Galicia; la base de su argumentación no es otra que la de la existencia de topónimos que responden a la forma Gamiz en zonas de Galicia, Vizcaya y Álava. También se da noticia de la presencia de un Guemes en la provincia de Asturias. Según los traductores franceses de nuestro texto, el nombre de Díez de Games también aparece recogido en alguno de los manuscritos como Díez de Guemes. Ramón Iglesia se muestra, así mismo, partidario de la idea de que Gutierre Díez fuera gallego:

«No sabemos dónde nació Gutierre. Es muy posible que fuera gallego. Sus referencias a lugares de Galicia son muy exactas (...) En el lenguaje de Díez de Games aparecen algunos galleguismos».

Ahora bien, aquí debemos señalar que Iglesia no aporta ningún ejemplo de lo que él mismo considera «galleguismos». Si exceptuamos algunas formas que podrían, en efecto, ser gallegas (v.g. *rua* — folio 22/línea 5 —), — si bien no es menos cierto que, esta misma forma, podría, del mismo modo, considerarse francesa —, el lenguaje de *El Victorial* no revela ningún dato que pruebe que Díez de Games era, en realidad, gallego. Por lo que respecta a la observación de Iglesia sobre la referencia inequívoca a topónimos gallegos por parte del autor, debemos calificarla, cuando menos, de poco convincente, toda vez que nuestro cronista hace gala a lo largo del texto de referencias, tan precisas como las que señala el crítico, a muy diversos lugares, incluso a países muy alejados de España — pertenecientes a zonas tan dispares y extrañas como el Oeste de Europa o el Norte de África —, sin que por ello podamos afirmar más que, sin duda, el autor de *El Victorial* poseía un amplio conocimiento geográfico debido, tal vez, a su propia experiencia adquirida en diversos viajes. Juan de Mata Carriazo — como ya hemos apuntado — complica aún más el entramado, al insinuar que la personalidad de Díez de Games es gallega, juicio éste, absolutamente subjetivo y de difícil aceptación científica.

⁶ Especialmente interesante es su trabajo «Del Diario de a bordo a la Biografía: las camañas marítimas (1407y 1410) en la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santamaría, y la doble redacción de *El Victorial*», aún en prensa, que obra en mi poder por gentileza del autor.

⁷ Cabe preguntarse hasta qué punto Games era un hombre de letras. En este sentido, la opinión de la crítica no ha sido unánime. Así, Franco Meregalli señala, frente a Llaguno y Carriazo — que consideraron a Gutierre Díez como un hombre conocedor de la cultura clásica —, la credibilidad con que trata el cronista las leyendas y tradiciones populares. Otro dato ya apuntado es que el autor de *El Victorial* se manifiesta, en algunos pasajes de la obra, contrario a los estudios:

«el que á de aprender e vsar arte de cavallería, non conbiene despende luengo tiempo en esuela de letras» (*Vict.*, cap. XIX).

Para Juan Marichal, sin embargo, Díez de Games muestra en su obra el afán de perduración en la historia del caballero Pero Niño. El cronista está presente en su obra con cierta conciencia individualista (que se revela en fórmulas tales como «yo vos digo», «aquí dize el avtor», etc.). Parece así que, a la vez que inmortalizar la figura del Conde, Gutierre Díez trata también de afirmarse como escritor que perdura en la historia.

⁸ Reflexión misma sobre el lenguaje se debe al hecho de que el contacto con pueblos extranjeros que hablaban una lengua distinta «llevó al problema de la diversidad de lenguas y a la cuestión filosófica de la adaptación de la lengua a la realidad.» (Vid. Alicia Yllera, «Las etapas del pensamiento lingüístico occidental», en F. Abad y A. García Berrio (coord.) *Introducción a la Lingüística*, Madrid, Alhambra, 1983).

⁹ En efecto, en el libro 11 del *Génesis* encontramos el siguiente pasaje relativo al episodio de la Torre de Babel y la diversidad de lenguas:

«Era la tierra toda de una sola lengua y de unas mismas palabras. En su marcha desde Oriente hallaron una llanura en la tierra de Senaar, y se establecieron allí. Dijéronse unos a otros: 'Vamos a hacer ladrillos y

a cocerlos en fuego'. Y se sirvieron de los ladrillos como de piedra y el betún les sirvió de cemento; y dijeron: 'Vamos a edificamos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividimos por la haz de la tierra'. Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo: 'He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues, y confundamos su lenguaje, de modo que no se entiendan unos a otros'. Y los dispersó de allí Yavé por toda la haz de la tierra, y así cesaron de edificar la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yavé la lengua de la tierra toda, y de allí los dis-persó por la haz de toda la tierra».

Por otra parte, este mismo tema de la diversidad de lenguas a partir de la confusión de Babel no ha sido ajeno a la literatura española a lo largo de la Edad Media. Así, por ejemplo, el *Libro de Alexandre* — strofas 1508-1512 recoge un pasaje que guarda cierto paralelismo con el que presenta *El Victorial*. Este hecho, a su vez, no ha sido pasado por alto; Francisco Rodríguez Marín ofrece un amplio comentario a este pasaje en su artículo «La confusión de las lenguas. Comentario filológico desde un fragmento del *Libro de Alexandre*», en *El comentario de textos, 4*, Castalia, Madrid, 1988, pp. 149-84.

¹⁰ Alighieri, Dante: *De vulgari eloquentia*, edición, traducción y notas de Matilde Rovira Soler y Manuel Gil Esteve, Editorial de La Universidad Complutense, Madrid, 1982, pp. 35-7.

¹¹ *Ibíd.*, p. 41.

¹² H. Arens: *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 51-3.

¹³ R.H. Robins: *Breve Historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1984², p. 57.

¹⁴ M. Leroy: *Les grandes courants de la linguistique moderne*, Bruxelles, Université de Bruxelles, 1971², p. 6.

¹⁵ Vid. W. Thomsen: *Historia de la lingüística*, Madrid, Labor, 1945 — especialmente, p. 46 — y J. Tusón: *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona, Teide, 1987² — especialmente, pp. 29-31 «Sobre el tema de las estériles reproducciones».

¹⁶ Robins, p. 84. Cfr. Arens, pp. 61-2: «En la etimología no es posible ningún progreso pues, al igual que en la Antigüedad, sólo es objeto de observación una lengua y no se tiene la menor sospecha de evolución».

¹⁷ Acerca del título de la obra vid. J. Fontaine: *Isidore de Séville et la culture classique de l'Espagne wisigothique*, 2 vol. Paris, Etudes Augustiniennes, 1959, especialmente, I, p. 11, n. 1. El autor destaca la influencia isidoriana sobre las escuelas carolíngicas e incluso sobre el llamado renacimiento del siglo XII, sobre el *Didascalion*, de Hugo de San-Victor (I, pp. 13-4).

¹⁸ También en *De uocabulis*, inacabado, que constituye el libro X de los *Orígenes* o *Etimologías*, y en las *Diferencias*.

¹⁹ «Nam dum uideris unde ortum est nomen, citius uim eius intelligis» (Etim. I, 29,2).

²⁰ Arens, p. 62.

²¹ Vid. ut supra n. 16.

²² «Y así, porque todo nuestro lenguaje (excepto aquel que fue creado por Dios para el primer hombre) es modificado a nuestro gusto, después de aquella confusión que no fue otra cosa que el olvido de la lengua anterior, y porque el hombre es un animal muy inestable y cambiante, el lenguaje no puede ser duradero ni nada continuo sino que, como otras cosas que nos son propias, por ejemplo, las costumbres y modas en el vestir, es preciso que se diferencie a causa de las distancias de lugar y tiempo» (libro 1, IX). M. Rovira y M. Gil Esteve comentan al respecto: «La idea de inestabilidad de las lenguas aparece como fundamental en la concepción dantesca. Se duda de si en este descubrimiento, Dante pudo recibir o no influencias de autores de la época. Pero lo evidente es que a la concepción del cambio lingüístico ha llegado con un método propio, nuevo, y nos lo explica mediante argumentos de índole filosófica y psicológica, aunque sacados de la constatación de la realidad; con ello entra dentro de la concepción humanística de lo científico», p. 55, en nota.

²³ El procedimiento de formación de palabras al que se alude es conocido en la lingüística actual como *acrónimo*. Consiste en la formación de un nuevo término partiendo de una lexía compleja. Se toma bien la primera parte del primer elemento y la última del segundo; bien la última parte del primero y la primera del segundo. Se trata de un procedimiento que goza de una gran productividad en el lenguaje de hoy. Este tipo de observación — si bien sobre una base real completamente disparatada — no deja de ser sorprendente. Para un estudio pormenorizado de este tipo de formaciones puede consultarse el excelente prólogo de Manuel Alvar Ezquerro y Aurora Miró Domínguez a su *Diccionario de siglas y abreviaturas*, Alhambra, Madrid, 1983, especialmente las pp. 5 y ss.

²⁴ Vid. Rafael Beltrán: «Gutierre Díaz, escribano de cámara del rey, ¿autor de *El Victorial*?», *La Corónica*, 18.1, 1989-90, pp. 62-84. «Sin embargo, sostener la atribución absoluta y única de alférez para el autor de una biografía medieval de reconocida calidad literaria resulta, como poco, simplificador y falsamente generalizador» (p. 65).